

CENTROAMERICANA

25.1

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2015

CENTROAMERICANA

25.1 (2015)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin, U.S.A.)
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)
Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam, Deutschland)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)
Claire Paillet (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)
Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)
Michèle Soriano (Université Toulouse– Jean Jaurès, France)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.centroamericana.it

© 2015 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-6780-962-2

ÍNDICE

MICHELA CRAVERI

Cruces, cuerpos y comida en la representación del espacio ritual maya 5

ALESSANDRA GHEZZANI

La traduzione dei «Raros» come studio culturale 29

GLORANTONIA HENRÍQUEZ

*Amor y erotismo en los «Sonetos de uso doméstico»
de José Coronel Urtecho* 51

EMANUELA JOSSA

*De la “audiencia de los confines” a la ‘audiencia de los márgenes’.
El teatro de la memoria de Jorgelina Cerritos* 71

Instrucciones a los autores 97

Normas editoriales y estilo 97

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 98

AMOR Y EROTISMO EN LOS «SONETOS DE USO DOMÉSTICO» DE JOSÉ CORONEL URTECHO*

GLORIA ANTONIA HENRÍQUEZ
(CRICCAL, Université de la Nouvelle Sorbonne)

El amor es elección; el erotismo aceptación
(Octavio Paz)

Resumen: Los *Sonetos de uso doméstico* del nicaragüense José Coronel Urtecho, al que está consagrado este artículo, constituye un ejercicio poético particular dentro del conjunto de su poesía, así como en el marco de la tendencia literaria de su época, proclive más bien a las formas de las vanguardias. El propósito de este estudio es traer algunas luces, desde una perspectiva hermenéutica, sobre la estética y el significado del texto, abierta hacia los movimientos que vienen o van desde su espacio interior y exterior hacia una *estructura de horizonte*, cuya noción nos sirve de pivote, y a partir de la cual indagamos igualmente las motivaciones poéticas de *amor y erotismo*; para lo que seguimos las propuestas de Octavio Paz, relativas al tema. Desde esta doble perspectiva, buscamos identificar la estructura clásica de los textos y su riqueza referencial para demostrar que constituyen una muestra polifónica extraordinaria en su contexto y en su tiempo.

Palabras clave: «estructura de horizonte» – Amor – Erotismo – Sonetos clásicos.

Abstract: *Love and Eroticism in the «Sonetos de uso doméstico» by José Coronel Urtecho.* The *Sonetos de uso doméstico* by the Nicaraguan poet José Coronel Urtecho, which is enshrined this article, is a particular poetic exercise within the set of his poetry

* Va dedicado este artículo a los distinguidos hispanistas franceses, reconocidos profesores universitarios y traductores, Claude Fell y su esposa Eve-Marie, ejemplo de vida en el amor y la cultura.

and in the context of literary trends of his time, inclined rather to the shapes of the vanguards. The aim of this study is to provide some lights from an hermeneutic perspective on the aesthetics and meaning of the text, open to the movements that come and go from the interior and exterior space into a structure of horizon, whose notion serves as a pivot and from which also we investigate the poetic motivations of love and eroticism; for what we followed Octavio Paz proposals on the topic. From this double perspective, we seek to identify the classic structure of the texts and its referential wealth in order to show that they form a polyphonic display that is extraordinary in their time and context.

Key words: «Structure of Horizon» – Love – Eroticism – Classical Sonnets.

I. Los *Sonetos de uso doméstico* del poeta nicaragüense José Coronel Urtecho (1906-1994) representan la quinta sección, de las doce que comprende su único libro de poesía: *Pol-la D'Ananta Katanta Paranta Dedojmia T'elson*¹. La rica significación de este conjunto de quince sonetos de corte clásico desde las tres dimensiones de la experiencia poética, la del texto, propiamente dicho, y las de sus espacios exterior e interior constituye el andamiaje de nuestra interpretación. La aptitud para asir su «estructura de horizonte», en la solidaridad con que los dominios aludidos transitan en un movimiento centrípeto de sujeto a objeto, nos permitirá reunir tales dimensiones a través de la intercomunicación de sus diferentes espacios, reveladores de sus características estéticas. «Porque el texto poético», subraya el poeta y teórico de la literatura, Michel Collot, «no puede cerrarse sobre sí mismo y porque, de una manera u otra, está siempre vinculado a un horizonte, a una referencia, a un universo dado». Optamos por la noción de «estructura de horizonte» del profesor Collot, que apoyado, como él mismo lo ha dicho, en la fenomenología, «sugiere acentuar el sentido y la referencia, sin excluir la

¹ J. CORONEL URTECHO, *Pol-la D'Ananta Katanta Paranta Dédojmia T'elson*, prólogo conversado del autor con el poeta Luis Rocha, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 2006. En esta segunda edición la sección *Sonetos de uso doméstico* consta de 15 sonetos, y es la que seguimos para este estudio.

forma, pues en poesía el significado y el significante son indisociables»². «Ya que la poesía» agrega en otro momento «nace de una alquimia compleja en la que interfieren motivaciones múltiples, semánticas y formales»³. Todos esos factores no cesan de reaccionar los unos frente a los otros a lo largo de la génesis del poema y, por consiguiente, conducen a «comprender la complementariedad de los dos movimientos que animan la escritura poética: la constitución de una estructura y la apertura de un horizonte»⁴. En otras palabras, los recursos de este instrumento o método de análisis, acordes no sólo con el objetivo fijado sino con la naturaleza del corpus elegido, deben favorecer nuestra lectura, abrirla en un amplio sentido, desde la triple dimensión mencionada, y propiciar el despliegue de la experiencia hermenéutica, enriquecida por el bagaje cultural y literario del crítico y del lector.

Por otra parte, debe propiciar la creación de lazos, conexiones, coincidencias o analogías, reconocer fuentes y referencias donde la imaginación y la sensibilidad estética establezcan un punto de encuentro para proponernos una doble cita: la de la crítica y la del texto; conscientes de que la proximidad con el universo de la poesía difícilmente puede darse separada de la luz de la imaginación, de la disposición libre y espontánea a ver y creer en la palabra del poeta. En consecuencia, nos permitirá también tener presente que «los sentidos, sin perder sus poderes, se convierten en servidores de la imaginación, nos hacen oír lo inaudito y ver lo imperceptible». La advertencia se la debemos a Octavio Paz desde su libro: *La llama doble de la vida. Amor y erotismo*, y sus consideraciones sobre la relación íntima entre estos dos dominios precisos⁵ nos acompañan en este análisis; siguiéndolas procuraremos identificar correlaciones de significado vinculadas a estos rasgos esenciales de la

² R. BOURKHIS – L. BOUGAULT, “Le paysage est un lieu privilégié du lyrisme moderne..., entretien avec Michel Collot”, *Acta fabula*, 9 (Juin 2008), 6, Entretien, <www.fabula.org/acta/document4257.php> (consultado el 9 de septiembre de 2015).

³ *Ibidem*.

⁴ M. COLLOT, *La poésie moderne et la structure d'horizon*, Presse Universitaires de France, Paris 2005, p. 8.

⁵ En su libro *La llama doble. Amor y erotismo*, Seix Barral, Barcelona 1993, p. 9.

existencia humana. Respaldados por sus premisas esperamos despejar en los *Sonetos* de José Coronel, las interrogantes inherentes a este ejercicio de lectura interpretativa en el que enseguida entramos.

II. En 1970, cuando *Pol-la D'Ananta Katanta Paranta. Imitaciones y traducciones* ve la luz por primera vez⁶, por el título que su autor le asigna, pareciera referirse a la búsqueda y diversidad de la pericia poética que el ritmo y el sentido del verso homérico sugieren: «y por muchas subidas y bajadas y veredas, por fin llegaron»⁷. El libro rezuma inquietud iconoclasta, búsqueda, experimentación, recreación, traducciones e imitaciones, polifonía. José Coronel, valga traerlo a colación, es el gestor y promotor de las modalidades de vanguardia en la poesía nicaragüense, cuya iniciativa da origen al llamado Movimiento de Vanguardia de Nicaragua, surgido a finales de la década de los treinta del siglo pasado, en este país centroamericano.

El título de la sección, *Sonetos de uso doméstico*, nos ofrece de entrada un dato de connotación literaria. No puede evitar remitirnos a los temas de los poetas renacentistas: la vida doméstica, la placidez del hogar, la armonía y sosiego del campo, lejos del “mundanal ruido”, la reflexión sobre el paso del tiempo, lo efímero de la belleza, la amistad, el amor, y con ellos la claridad expresiva y el equilibrio de las formas poéticas que sus autores fueron a buscar en los cánones griegos y latinos.

En el soneto “Rustica conjux”, nos adelantamos a señalar, dichos referentes se anuncian con acusada claridad. La expresión latina *rustica conjux*, de

⁶ Primera edición del poemario bajo el título de *Pol-la D'Ananta Katanta Paranta. Imitaciones y Traducciones*, prólogo de Ernesto Gutiérrez, Editorial Universitaria, León 1970. En esta edición los *Sonetos de uso doméstico* suman un total de 12 textos.

⁷ En la segunda edición por voluntad del autor el verso de Homero completo da título a la obra y según su propia interpretación es la traducción que corresponde, y agrega: «como decía el Padre Martínez que era un gran helenista, el significado era “llegaron a las casas”». CORONEL URTECHO, *Pol-la D'Ananta Katanta Paranta Dédojmia T'elson*, p. 17.

reminiscencia clásica, parece aludir el entrañable mensaje de amor y desolación que Ovidio escribe con palabras de Penélope a Ulises, en la Epístola VII de *Las Heroídas* o *Cartas de las heroínas*. Lejos del reclamo y la duda ante la prolongada ausencia del héroe, Penélope se pregunta: «¿Quizás le hables, a otra, con menosprecio de tu “esposa rústica” que sólo sabe cardar la lana?»⁸ Coronel, en cambio, responde con un elogio a las virtudes de su mujer, la de “roja cabellera”, «que el sol naciente con sus rayos dora»; campesina diestra, hábil carpintera, vaquera experta, dueña y matrona: «¡Qué bien llevas tu rango de señora / junto con tus oficios de vaquera!»; atributos que el poeta eleva a la categoría de las divinidades de la mitología clásica: «Diosa campestre como Diana y Ceres / así realizas todos tus quehaceres / hasta el final del día», descritos con mayores bríos e igual estatura en la “Pequeña biografía de mi mujer”; el más extenso de sus poemas dedicados a María Kautz.

En “La cazadora”, realza su destreza en el arte y oficio de la caza. Refiriéndose a este soneto el profesor y crítico italiano Giuseppe Bellini, estudioso de la literatura nicaragüense, anota: «la sencillez del acento poético destaca mejor la originalidad de la concepción del cantor: la mujer se impone en su actitud de agreste Diana cazadora, de tamaño esencialmente humano y doméstico y, a pesar de ello, de grandeza mítica»⁹. Cómo no reconocerlo en la textura de los tercetos del soneto aludido:

Ella rápida apresta su escopeta,
veloz le apunta, le dispara y mata,
y después el marido, que es poeta,

cuando regresa la mujer que adora,
en un soneto clásico relata
la bella hazaña de la cazadora.

⁸ Texto original en latín: «Forsitas et narres quam fit tibi rustica conjux. Quae tantum lanas non sinat esse rudes» (verso 75).

⁹ G. BELLINI, “José Coronel Urtecho: Entre la magia y la angustia”, en <www.cervantesvirtual.com/> (consultado el 19 de marzo, 2015)

Aún más, «el marido, que es poeta», conociendo no sólo los avisos con que el fraile mentor buscó proveer a la “perfecta casada”, cumple también lo que de justicia manda: «Y lóenla en las plazas sus obras»¹⁰. Por ello, agradecido, canta las virtudes y hazañas de la esposa.

III. Si en los sonetos anteriores los afanes del hogar y la vida del campo ocupan lugar preponderante, en “Soneto para invitar a María a volver de San Francisco del Río” la fuerza del amor conyugal, la imagen de la compañera idónea, en cuya ausencia la vida no es vida sino impotencia o muerte, se hacen presentes y no con escaso ímpetu lírico en la precisión métrica de sus apretados versos endecasílabos:

Si mi vida no es mía, sino tuya
y tu vida no es tuya, sino mía
separados morimos cada día
sin que esta larga muerte se concluya

La simbiosis marido/mujer realza la fusión en el amor a la que toda pareja anhela. La separación se hace larga espera, denota la necesidad implícita del otro, la plenitud vital que sólo la presencia de la mujer amada le procura. La esposa es fuente de compañía, lazo de unión, causa y origen de soledad y vida; porque ella hace verdad el milagro y la razón de existir. No obstante, un reclamo sutil se deja oír, el amor si no da libertad o no la restituye no logra vivir su propia vida ni deja vivir al otro la que es suya:

Hora es que el uno al otro restituya
esa vida del otro que vivía,
y tenga cada cual la que tenía
otra vez en el otro como suya.

¹⁰ FRAY LUIS DE LEÓN, *La perfecta casada*, El Parnasillo, Simancas ediciones, Palencia 2015, cap. XX, p. 126.

Mientras tanto, el aliento de vida en la espera se prolonga, de la espera y en la espera sobrevive, aunque enseguida el amado reaparezca indefenso; ya que sin ella desfallece:

Mira pues, vida mía, que te espero
y de esa espera vivo mientras muera
la muerte que, sin ti, contigo muero.

Algo de la fecundidad de los *Cien sonetos de amor* de Pablo Neruda colegimos en los *Sonetos de uso doméstico*, y no por caprichosa búsqueda de referentes. Algo de las «madererías de amor» con que edificó el chileno sus cien «pequeñas casas de catorce tablas» (“A Matilde Urrutia, Dedicatoria”), se alza también en la construcción de los sonetos de José Coronel. Versos como éste de los sonetos nerudianos: «No estés lejos de mí un solo día...» (LXV) o los siguientes: «En esta historia sólo yo me muero/ y moriré de amor porque te quiero, porque te quiero, amor, a sangre y fuego» (XLVI); vibran unos y otros al mismo diapason, el amor reclama la presencia de la bien amada, se niega a aceptar su ausencia, y la vehemencia lírica de los sonetos *coronelianos* se asienta en la serena sobriedad de sus formas clásicas.

Desde otro ángulo, hurgando en el espacio exterior al texto y los vínculos que puede sugerir, nos parece reconocer cierta cercanía con la estrofa inicial y final del poema “Más yo que yo mismo” de Amado Nervo. No coincide, es cierto, el acento lírico del nicaragüense con el desconsolado y melancólico del mejicano, testigo de la agonía de su «amada inmóvil»; sin embargo, a nuestro ver, en las formas de ambos asoma una similitud que resulta más próxima que lejana. «¡Oh vida mía, vida mía!, / agonicé con tu agonía/ y con tu muerte me morí. / ¡De tal manera te quería, / que estar sin ti es estar sin mí!»¹¹. En el poema de Nervo como en el soneto de Coronel subyace tal identificación amorosa que no sólo languidece la amada sino también el poeta; el uno lamenta la muerte de su adorada Luise Dailliez, el otro se queja ante la ausencia de su esposa María.

¹¹ A. NERVO, *La amada inmóvil*, Editorial Porrúa, México 1993, p. 24.

El soneto de Coronel gira en torno a la existencia: *vivir, vivo, vivía, vida, con-vida*. La gracia lúdica, trama y urdimbre de lenguaje e ideas no le escapan ni al menos despabilado de sus lectores.

Ven, mi vida, a juntar vida con vida
para que vuelva a ser la vida que era
que la vida a la vida a la vida convida.

El sintagma o, si se prefiere, el sustantivo *vida* sólo en este terceto aparece siete veces. Tras invitar a la esposa a juntar sus vidas, a ser juntos lo que siempre han sido, sin olvidar el lugar adonde debe volver y donde esa vida en compañía idílica es posible, San Francisco del Río, cierra con maestría el soneto con un verso que a la vida convida hasta alcanzar intenso *clímax* de vida.

Tiempo después, en otro soneto dedicado también a María, la dimensión de esas dos vidas en compañía la encontramos todavía inalterable cuando ella tiene ochenta años y el poeta ochenta y dos. «Tu vida ha sido vida para dos, / para mí y para vos, María mía, / y viviendo los dos en compañía / los años pasan sin decir ni adiós»¹². La vida en el amor vive, se prolonga y se renueva.

A estas alturas, nos parecería extraño que habiendo corrido la ruta de los clásicos Coronel no hubiera pasado por la de Santa Teresa; si bien sus poemas a María no se amparan de la vena mística de la religiosa, el acento lírico del soneto “Ausencia de la esposa”, tanto en la forma como en los motivos poéticos vida/espera/muerte, no parece ajeno al eco de estos versos: «Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero» que la santa de Ávila dedica al Esposo Amado¹³.

¹² Incluido al final de la sección XI, en la segunda edición de *Pol-la D’Ananta Katanta Paranta Dejotmia T’elson*, que consta del largo poema “Pequeña biografía de mi mujer” y dos sonetos más, uno de ellos es éste, titulado “Soneto a María Kautz en sus ochenta años”, p. 310.

¹³ *Poemas. Textos electrónicos completos*, en <www.ciudadseva.com/textos/poesia/esp/avila/> (consultado el 21 de marzo, 2015).

Y no será la última ascendencia ni el último referente culto a descubrir en los *Sonetos* de Coronel. ¿No lo dijo acaso él mismo, que mucha de su poesía había sido sugerida por la de otros poetas, a través de sus múltiples lecturas?¹⁴

IV. En la misma unidad semántica del “Soneto para invitar a María a volver de San Francisco del Río” puede incluirse “Ausencia de la esposa”. En él la esposa es realmente un cosmos, centro y eje del universo. *Casa, mundo, tiempo, experiencia, eternidad*, todo gira en torno a ella. La fuerza simbólica de su presencia rebasa el espacio real: «Contigo el mundo entero es nuestra casa». Porque «la casa – como sugiere Gastón Bachelard en su estudio fenomenológico de la imagen poética – en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de la vida. La casa es cuerpo y alma. La casa es una gran cuna»¹⁵. No en vano en una entrevista posterior Coronel afirmaría: «donde ella está, ahí he estado yo, porque es el único lugar en donde tengo que estar»¹⁶. Y cuando la seguridad de la casa y el alma de la casa faltan, el sentimiento de desamparo y de inclemencia del poeta se acrecienta. No obstante, la sensación de *angustia*, de *desolación*, de hastío, provocado por la ausencia, enciende las ansias del pecho «qué ardiente sed de ti la que me abrasa». El deseo reclama el otro cuerpo «Vuelve a llenar de sol, calor y vida / mi cuerpo que se ajusta a tu medida». La compenetración con la amada reanima la vivacidad física, vuelve solícita la pasión, «ven a calmar las ansias de mi pecho»; trasciende luego en comunión espiritual: «mi alma que hace veces de la tuya», para concluir dándole cita a lo sensual y a lo sublime, con palabras del *Cantar de los Cantares*: «que mane miel y leche fluya». La emoción poética *in crescendo* habita el poema, lo sitúa en esa dimensión erótica que,

¹⁴ CORONEL URTECHO, *Pol-la D'ananta Katanta Paranta. Imitaciones y traducciones*, p. XII.

¹⁵ G. BACHELARD, *La poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México 2002, p. 37.

¹⁶ M. TIRADO, *Conversando con José Coronel Urtecho*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1983, p. 67.

según las tesis de Octavio Paz, acoge la vida y recrea la poesía. Con él cabe recordar que «la relación entre erotismo y poesía es tal que puede decirse, sin afectación, que el primero es una poética corporal y la segunda una erótica verbal»¹⁷, refiriéndose, desde luego, al lazo estrecho de lenguaje poético y erotismo, y entendiendo el erotismo como trasunto del amor.

V. En el siguiente soneto, la voz poética cambia de registro, nos conduce a un dominio diferente, en él canta a la madre de sus hijos. El título “Mater amabilis” corresponde a una de las invocaciones hechas a la Virgen María en las *Letanías lauretanas* del culto católico. ¿Los afectos buscan aquí saciarse en la fuente de lo sagrado? En la exaltación del universo familiar sobresale el comportamiento de la «perfecta casada» según los preceptos cristianos. «Por eso y por aquello y por lo mismo/ en el misterio del hogar me abismo/ juntando compañía y soledad». El hogar ocupa un sitio de privilegio, y en los versos finales pone de manifiesto, sin prestarse a duda, la plenitud que el amor prodiga en la maternidad y culmina en la libertad:

Mientras florecen en la amada esposa
– cinco retoños rubios y una rosa –
los frutos vivos de mi libertad.

Tal vez por eso en la primera edición del poemario, publicado bajo el auspicio de la Editorial de la Universidad Nacional de Nicaragua en León, este soneto abre la colección. ¿Quería José Coronel dejar sentado, desde el inicio, que en ellos iba loar al amor, «libre ya de la pasión que aturde y ciega», como reza el primer verso de dicho soneto?

¹⁷ PAZ, *La llama doble. Amor y erotismo*, p. 10.

VI. “La paloma” (I y II), “Vida del poeta en el campo”, “A un roble tarde florecido”, y “Sol de invierno” abordan un tema común: la vida apacible en el campo, lejos de las acechanzas y los peligros de la llamada modernidad citadina. El poeta, como el sabio, busca refugio en la naturaleza, disfruta de su serenidad bucólica, celebra la alegría de sus floraciones, se enternece ante el destino cruel de la paloma, manda a «cedros, robles, laureles y maderos; tordos, mirlos y jilgueros, peones, campistos y vaqueros» a llorar su muerte; tal vez para aminorar el escrúpulo de saberla más tarde «asada en la cocina», servida luego «en su platón de china», y al final, «sin pensar en su viudo», comérsela con indiferencia.

En “Vida del poeta en el campo” reboza de quietud y sosiego, en una sucesión de actos plenos de tranquilidad y dulzura: «rezar una oración, leer a un poeta, hacer la siesta, husmear en la alacena, cerrar los ojos, quedarse dormido». Recrea su experiencia vital con la naturalidad y la sencillez de un Marqués de Santillana, como bien lo anticipó el poeta nicaragüense Ernesto Gutiérrez (1929-1988) en el prólogo a la primera edición del poemario. Esta visión «doméstica» de la vida deja al descubierto la vivencia del hombre y revela la sabiduría del poeta. José Coronel, durante muchos años, los de la bondad del hogar junto a María y los hijos de ambos, se estableció en San Francisco del Río, y los de la madurez los vivió en su hacienda de Los Chiles, en las riberas del Río San Juan, región paradisíaca del sur de Nicaragua en las fronteras con Costa Rica. Éstos y otros lugares: La Azucena, Ciudad Quesada, Las Brisas, El Almendro, El Tule, San Carlos, el lago de Granada, colman su itinerario de vida y perduran en sus poemas.

Así, con asombrosa originalidad poética revisita a Garcilaso de la Vega, a Fray Luis de León en su oda “Vida retirada” o a Juan Boscán en el gozo del espíritu sumergido en la generosa extensión de la naturaleza y del hogar. Motivos tan gratos a los poetas renacentistas, tópicos o temas clásicos, en particular el conocido *beatus ille* horaciano, que encarna una de las cuatro aspiraciones del hombre del Renacimiento.

En “A un roble tarde florecido” respira sensibilidad, alegría, sorpresa. Un viejo roble, seco e indefenso, «que en su esterilidad se consumía, / como una niña sin amor», tras la lluvia fresca de la noche amanece cubierto de flores. La

contemplación se prolonga, no puede ser más diáfana frente a «tanta ternura de la primavera». Sorprendido por el prodigio del árbol que en abril se viste de flores nacaradas, nos entrega en un arrebato la aquiescencia de este verso final: «los brazos muertos del que nada espera»; síntesis de la admiración con que ha seguido la metamorfosis de un desmedrado roble.

Mirar al cielo y al llano, disfrutar del aire, del sol, la lluvia y la mañana «despeja el fastidio, huye la pena/ y queda el alma límpida y serena»; adscribe en “Sol de invierno”. La mirada se funde en el paisaje y el poema rezuma energía; su autor lo vive como poeta, en él y con él: «¡Con cuánto gozo le abro mi ventana!». Nos acerca a su complicidad con H.D. Thoreau, uno de los escritores norteamericanos que más admirara, no sólo por su obra literaria sino por esa entrañable experiencia de filiación del hombre con la naturaleza, de vida y literatura que Thoreau plasmó en: «Walden; Or, Life in the Woods». Porque «el oficio de Thoreau – escribe Coronel en su libro de ensayo y biografía, *Rápido Tránsito* – era caminar por los bosques, solo, y vivir como poeta. Es decir, con plenitud, creando su propia vida como un poema»¹⁸. Quizás por ello, el terceto final devela una sensación de pesar, de *regret*:

Mas qué pronto la dicha se termina
la alegría del sol brilla un momento:
vuelve la oscuridad, la lluvia, el viento.

La dicha es pasajera, la alegría breve, la experiencia efímera, el tiempo fugitivo; temas también caros a los poetas clásicos. Y Coronel, por un instante, pareciera olvidar la impotencia del hombre frente a los caprichos o a las maravillas de la naturaleza.

¹⁸ J. CORONEL URTECHO, *Rápido tránsito (al ritmo de Norteamérica)*, Editorial Nueva Nicaragua, Managua 1985, p. 187.

VII. Más adelante, en “Ante un rosal”, el último de los quince sonetos de la segunda edición, lo aún no vivido oscila entre la interrogante en torno a la fragilidad de las rosas recibidas y la de la vida.

Mas no sabe esperar mi vida incierta
ni yo sé si las rosas ofrecidas
son vidas por vivir o ya vividas
ni si está mi esperanza viva o muerta.

La conciencia de la vida que transcurre inexorable trasluce preocupación existencial. ¿Por qué las vidas vividas por vivir o ya vividas? ¿Recorre a una concepción de vida y muerte de índole metafísica para enfatizar la incertidumbre de su esperanza? Lo inferimos cercano a Jorge Luis Borges, para quien los asideros de la poesía y la reflexión filosófica avanzan muchas veces paralelos. Tal vez esa misma capacidad para ver la vida con filosofía, como se dice comúnmente, trasluce aquí en la poesía, en los dos tercetos de su soneto. Al despuntar el día, cuando repican las campanas del pueblo en donde vive, recobra entusiasmo, nuevos ánimos le llegan:

Pero en la nueva luz de la mañana
mientras suena en el pueblo la campana
nuevos deleites me son ofrecidos.

Por el rosal que ante mi puerta crece
Y sin querer y sin saber me ofrece
En cinco rosas mis cinco sentidos.

El soneto concluye, significativamente, con una reposada constatación: en la certeza de su sensibilidad, la de sus cinco sentidos.

VIII. Por el contrario, en “Nihil novum”, frente a la certidumbre de que «es muy antiguo el hombre y su pasión» cesa la alabanza al entorno natural y aflora el discernimiento: todo es cíclico, todo se repite, un hecho distinto no

aporta nada novedoso a la experiencia de la vida; la búsqueda es inútil, insistir sería en vano, no hay nada nuevo bajo el sol.

Todo lo que dice algo ya está dicho:
sólo nos queda el aire y su capricho
de vagos sonos que se lleva el viento.

La re-semantización de este tópico literario de origen bíblico, *nihil novum sub sole*, procedente del libro del *Eclesiastés* y atribuido en el contexto histórico al rey Salomón, tal vez deba interpretarse como su ausencia de pretensión, pues conocido es que todo ha sido previamente experimentado, *déjà vu*. Aunque nosotros queremos verlo también como la reiteración de que lo clásico prevalece, el paso inevitable del tiempo no lo desvanece.

Miguel de Unamuno mediante la metáfora del camino de la vida, en el soneto CXXIII de su libro *Rosario de sonetos* (1912) con el mismo título: “Nihil novum sub sole”, expresa una inquietud espiritual semejante. El poema alude a la repetición constante, a que hay pocas ideas o situaciones totalmente originales: «tropezamos/ con el pasado al avanzar, todo es renuevo»; para concluir, de toda evidencia, en la idea de lo reiterativo: «lo que ha de ser ha sido ya, nada hay de nuevo». La vida, al final de cuentas, es una historia de secuencias.

IX. Nos detenemos ahora en dos sonetos particulares, dirigidos a dos poetas amigos: “Soneto al poeta Eudoro Solís” y “Retrato de José María Valverde”. El primero al nicaragüense Eudoro Solís (1900-1974) y el segundo al español José María Valverde (1926-1996). Un elogio en el que se hace la luz cuando dice: «Es el poeta y su misterio, Eudoro / tu ministerio en los cuernos del toro, tu insurrección en sábado y la mía»; porque fue Solís, como el torero, audaz y decidido en el cultivo de esta composición poética, porque en los años en que corría ya la vanguardia a nadie se le antojaba volver a una forma considerada anacrónica y rígida; pero él coincidirá con el poeta amigo en *insurrección*, y cada uno irá por la suya en sus sonetos. El otro es un *retrato* donde nos muestra transparente al muchacho “Olivar José María” en sus orígenes extremeños, su

existencialismo cristiano, la depuración de la poesía, sus lazos y afectos por lo americano.

Se trata en ambos textos de un tributo a la amistad. De nuevo, nos trae a la memoria a Fray Luis de León en su oda “A Francisco Salinas”. La admiración ante las virtudes y dones del músico Salinas Fray Luis la encomia en diez liras; José Coronel pondera en dos sonetos la de sus poetas amigos y en ellos cada uno resurge en su esencialidad: Solís es *torero retirado* y Valverde, *Toro de Dios*.

X. Entramos en el último de los sonetos de la colección, su título es en sí mismo revelador. “Credo” en la primera edición de *Pol-la D’Ananta Katanta Paranta* cierra la docena de sonetos. Con él asistimos a una acción de gracias, unida a una extasiada revelación de la belleza. El poeta sube sin premura «la escala de la seda», le prestamos el título a la obertura de Rossini, da los primeros pasos en compañía de la mujer amada, en la placidez del hogar, en un ambiente armonioso de paz y lo que éste le suscita, pasa después por la amistad y la reflexión filosófica para llegar a Dios en quien cree y a quien agradece:

Gracias, Señor por esto que poseo
que siendo sólo tuyo es todo mío
aunque basta una gota de rocío
para saber que es cierto lo que creo.

Asumiendo esta jerarquía diríase que la contemplación de la Creación y la fruición de sus dones condujeron a la Creatura hacia el Creador. ¿Se ha operado una ascesis? ¿O nos introduce en la anhelada sinergia entre estos universos: el natural, el humano y el divino, de que habla la teología de la naturaleza, la obra del sacerdote húngaro Alexandre Ganoczy (1928), por

ejemplo?¹⁹ La condensación de los motivos poéticos que impregna el conjunto aquí se eleva al plano espiritual con marcado acento de testimonio:

Creo que la belleza tan sencilla
que se revela en esta maravilla
es reflejo no más de tu hermosura.

Con razón, Giuseppe Bellini, en otro momento de su estudio sobre la poesía de José Coronel, se detiene en reflexión, precisamente en torno a este soneto:

A este inquieto indagar, a la angustia de considerar la sustancia de la condición humana, se escapa, por fin, Coronel Urtecho, por el camino de la fe. En “Credo” levanta su canto de agradecimiento a Dios, y el mundo vuelve a sus notas positivas, pues refleja la hermosura del Creador. Supera así la angustia de la acechanza de la muerte, en la perspectiva de otra existencia en la que la beatitud consiste en la contemplación del Autor de tanta belleza²⁰.

«Qué importa pues que esta belleza muera / si he de ver la hermosura duradera / que en tu infinito corazón madura». La fuerza semántica de los términos con que se dirige o se refiere al Creador y a la maravilla de su obra: *credo, creo, gracias, gracias Señor, belleza, hermosura*, denota el claro sentido de aceptación y proclamación que sustenta. La arquitectura estrófica elegida ha contribuido a marcar el equilibrio entre la precisión del mensaje y la emoción poética; es decir, intensificado la voz lírica y beneficiado la recepción del texto. Además, en la aplicación de los recursos técnicos y expresivos propios del soneto clásico: catorce versos endecasílabos, dispuestos en dos cuartetos de rima consonante, bajo el esquema ABBA/ABBA, alternada en los tercetos: CCD/EED, CDC/EDE o CDD/CEE, como en la sintaxis musical de los versos, distinguimos ese afán de asiduo explorador, característico de Coronel.

¹⁹ En su libro: *Dieu, l'Homme et la Nature. Théologie, mystique, sciences de la Nature*, Les éditions du CERF, Paris 1995.

²⁰ G. BELLINI, “José Coronel Urtecho: Entre la magia y la angustia”, en <www.cervantesvirtual.com/> (consultado el 23 de marzo, 2015.)

Pudiera parecer paradójico en el itinerario de este promotor de rupturas, de posturas antimodernistas que van desde la figura principal, la del propio Rubén Darío, hasta la burla de todo lo que fuera poesía²¹; verlo ejercitarse dentro de un esquema métrico prefijado y anuente al retorno de los temas de la Edad de Oro de la poesía española. El contrasentido parecería mayor si remontando a sus primeros años de vanguardista lo leemos en la “Oda al Mombacho” y en sus “Parques”, o yéndonos más adelante en el tiempo, hojeamos los “Paneles de infierno” o “No volverá el pasado”, esos dos largos poemas de la etapa final de su creación artística. Pero, es eso José Coronel: sorpresa, diversidad, pluralidad, versatilidad, con ellas la poesía crece y despliega «su estructura de horizonte».

De tal manera, con los *Sonetos de uso doméstico* entra a formar parte de la estirpe de los orfebres del soneto, clásicos y modernos. Presidido por una pléyade de poetas fundadores, Petrarca y su *Cancionero*, el mayor entre todos; Dante y la *Vida nueva*, o su amigo Guido Cavalcanti con sus *Rimas*; fieles de amor y seguidores del *dolce stil novo*, poesía dirigida a figuras femeninas descarnadas, etéreas e idealizadas que siguen resonando en la literatura universal. Y en esa abundancia de voces masculinas la de una mujer, también renacentista, Gaspara Stampa, que con sus *Rimas de amor* imprime al soneto un nuevo aliento, alternando lo divino y lo profano. Si es natural mencionar a los maestros italianos del género, no está de más recordar nombres como el de Pierre Ronsard y sus *Sonetos a Helena*, tres siglos más tarde, al también francés de origen hispano-cubano, el poeta *parnasiano* Jose María Heredia (1842-1905), cuyo único libro, *Los trofeos* (1893), comprende 118 sonetos, aunque no de tema amoroso; luego, a los modernistas latinoamericanos y españoles con quienes el soneto resurge tras el aporte de formas más ágiles y renovadas, continuadas por la “Generación del 27” en España. Sin descuidar los autores ya

²¹ «Una de las funciones más interesantes que tal vez tuve en ese grupo de primeros amigos que nos reuníamos en Granada (...), era sobre todo la burla. Primero había sido la burla a Rubén Darío, nada menos, y de ahí ha venido toda la burla a todo lo que fuera poesía». CORONEL URTECHO, *Pol-la D’Ananta Katanta Paranta Dédojmia T’elson*, p. 21.

citados en este estudio, fruto de diferentes épocas, estilos y lenguas, que en su mayor parte, como José Coronel, frecuentaron el soneto para cantar a la mujer amada.

XI. Para concluir, volvamos a nuestro punto de partida. ¿Qué conexiones, qué relación o coincidencias pudimos despejar en torno al *amor y el erotismo* en los *Sonetos de uso doméstico* de José Coronel? Si incorporamos la noción de erotismo vinculada a la expresión de la pasión que deriva de la sexualidad, difícilmente estableceríamos correlación semántica o verbal explícita. Si proseguimos las reflexiones de Octavio Paz que lleva el erotismo al plano del arte, al del lenguaje de la poesía y el movimiento inefable de la pasión, filtrada por la potencia del amor, al deseo poetizado; reconocer erotismo en los *Sonetos* de José Coronel no sería ningún desatino ni meta inalcanzable. Bajo estas luces se lee transparente en los consagrados a su esposa, con matices más sutiles y tesitura diferente en el regocijo ante la naturaleza, luego en la amistad cobra consistencia filial, hasta ascender a la experiencia espiritual, guardando sus pivotes anclados en una vida de amor y compañía. Porque en toda expresión o manifestación del afecto, en la necesidad de otredad, en la dicha compartida entre hombre y mujer subyace un potencial erótico que en poesía se verbaliza, sin adoptar la forma del lenguaje entendida tradicionalmente como tal, es decir, supeditada al deseo sexual; pues «el erotismo que es sexualidad transfigurada por la imaginación humana, no desaparece en ningún caso»²². Desde esta perspectiva, Paz le otorga pleno sentido aun a los actos simples y cotidianos de la vida de hombres y mujeres, si los cubre la fuerza palpitante del amor. A ese propósito adiciona esta aseveración, resumen de la obra que consagra al tema, para hacer énfasis en que: «el fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. Amor y erotismo: la llama doble de la

²² PAZ, *La llama doble de la vida. Amor y erotismo*, p. 24.

vida»²³. No arriesga así el amor ninguna contienda, el recinto al que entra lo puebla con su fuerza, lo cunde con sus llamas; incluso al tiempo que es su mejor adversario, al final le gana la batalla siguiéndolo en su curso. Los años, la edad, la vejez, el deseo de belleza y de felicidad lo desafían; pero la perseverancia lo impulsa a buscarse en el otro, a vivir para el otro, a trascender con el otro, no en la búsqueda de identidad sino en la diferencia, no en lo perecedero ni en lo instantáneo sino en lo perenne, «para dar el gran salto de la naturaleza humana a la sobrenatural»²⁴. Es decir, para no perderse ni extinguirse, sino transformarse, como les sucede a Filemón y Baucis de Frigia, esa extraordinaria historia de amor de la que nos habla Ovidio en *Las Metamorfosis*.

La literatura, igual que otras expresiones del arte, ha cantado desde siempre el amor y el erotismo. Pero la poesía, en particular, que suele poner en diálogo a poetas y filósofos, anda por los innumerables caminos del llamado de los sentidos, ofreciéndonos así una lectura en diversidad parecida y al mismo tiempo exponiéndonos a una interpretación que debemos admitir será siempre parcial e intuitiva. Nos queda, sin embargo, *el placer del texto* y la constancia de haberlo amorosamente presentado “en su horizonte”: abierto ante nuestros sentidos.

Sólo bajo esa perspectiva, hemos podido culminar este trayecto de la mano de José Coronel y sus *Sonetos de uso doméstico*. La luz de la imaginación, la disposición libre y espontánea a ver y creer en la palabra del poeta, y la sensibilidad del lector y la del crítico, decíamos al principio, debían ponerse a contribución para llegar a feliz conclusión. De lo contrario, ¿tendríamos que volver a Octavio Paz para cerrar estas reflexiones? «Eros es solar y nocturno: todos los sienten pero pocos lo ven»²⁵.

²³ *Ivi*, p. 207.

²⁴ *Ivi*, p. 43.

²⁵ *Ivi*, p. 27.

Questo volume è stato stampato
nel mese di dicembre 2015
su materiali e con tecnologie ecocompatibili
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-6780-962-2

ISSN: 2035-1496



€ 8,00